

todas las ciencias. Los concilios, los papas, los grandes doctores no han hallado otro órgano.

La lengua pagana, al contrario, nada tiene que enseñarnos. Bajo todos los puntos de vista, los conocimientos que puede procurarnos, son á las verdades de que nos pone en posesion el latin cristiano, lo que la sombra á la realidad; el charlatanismo á la verdad pura y franca; lo que el vil plomo dorado al oro purificado en el crisol.

La forma misma, la forma tan buscada no está en relacion con nuestro génio, nuestras costumbres y nuestro gusto. Enteramente ridículo seria el diputado ó abogado que queriendo imitar á Ciceron, comenzara sus discursos por *Quosque tandem abuteris Catilina, patientia nostra*; no ménos ridículo seria el poeta que hiciera églogas, calcadas sobre las de Virgilio, ó idilios á manera de los de Teócrito.

Así, si sabemos el latin que necesitamos, ¿qué nos importa lo demas? Tachar de ignorante al que comprendiendo bien á los Padres de la Iglesia, lee difícilmente á Plinio ó á Tácito, es tan razonable como tratar de ignorante al frances que no comprende el chino ni el sanscrito.

## CAPITULO XVI.

ERASMO Y EL LATIN CRISTIANO.

(Fin.)

3º Los estudios clásicos ejercen sobre la religion y sobre la sociedad, la influencia mas desastrosa. La mayor parte no han querido ver en la cuestion de los clásicos sino un simple negocio de pedagogia y de literatura, siendo que es una cuestion religiosa y social de primer orden: *La férula del maestro es el cetro del mundo*. Así, mirando Erasmo el Renacimiento bajo el verdadero punto de vista y teniéndole bien conocido, decia hace mas de tres siglos, lo que no cesamos de repetir hace mas de cuarenta años: "Nuestro gusto por la antigüedad nos pervierte: *Paganitas nostra nos seducit*. Bajo el pretexto de aprender la bella literatura, dejamos de ser cristianos y nos convertimos en paganos: *Ut pros christianis reddamur paganis*.

¡Ved adonde hemos venido á parar en la literatura y las artes! Ciceron no tenia dificultad en adornar sus libros y discursos con citas de Homero, de Euripides, Sofocles, Enio, y otros filósofos é historiadores; y nosotros creemos manchar nuestros discursos si estos mismos adornos que Ciceron pagano tomaba de los autores paganos, los tomamos nosotros, cristianos, de los profetas, de Moises, de los Salmos, del Evangelio ó de las Epístolas de los Apóstoles,

¡Miramos como otras tantas perlas las sentencias de Sócrates, que no podemos excluir de nuestros escritos: y como manchas las máximas de Salomon! ¿Y es posible que en presencia de Sócrates nos parezca malo Salomon: *An præ Socrate oobis putet Salomon?* Que una palabra de Píndaro ó de Horacio, venga á mezclarse en nuestros discursos y entónces brillarán con infinita gracia; ¡pero cuán groseros y de mal gusto, si se mezcla en ellos una palabra de David citada muy á propósito! A nuestros ojos, una máxima de Platon citada en una obra, le da nombre y majestad, ¡y la pierde si es una máxima del Evangelio! ¿De dónde viene esta

degradacion del gusto? ¿Acaso será mas admirable la sabiduría de Platon que la de Jesucristo?

Si queremos ser verídicos, este extraño trastorno viene de la educacion: *Paganitas est quæ ista persuadet auribus atque mentibus nostris.* Se nos dice que las palabras de los autores paganos están pulidas y de buen gusto, y las de los autores cristianos groseras y bárbaras. Es el paganismo, creedme, es el paganismo quien nos persuade de esto engañando nuestros oidos y falsificando nuestro espíritu.

Somos cristianos tan solo de nombre: *Tituloduntaxat sumus christiani.* Nuestro cuerpo ha sido purificado por las aguas del bautismo, pero nuestro espíritu no lo está. La Cruz está marcada en nuestra frente, pero nuestra alma se avergüenza de ella. Confesamos de boca á Jesucristo, pero llevamos en el corazon á Júpiter y Rómulo.

En efecto, si fuéramos verdaderamente lo que pretendemos ser, ¿qué nombre, bajo el sol, nos agradaria mas pronunciar y oir que el nombre de Jesus? ¡Y hemos llegado á creer que este nombre, mil veces adorable mancha nuestros discursos,

mientras vemos como el mejor adorno de él los nombres de Aníbal y Camilo! Arrojemos pues, este paganismo de nuestro corazón. Hé aquí hasta qué punto nos engaña en literatura nuestra imaginación pagana y nuestras tendencias desarmadamente poco cristianas.

En cuanto á las artes, ¡qué espectáculo no presentamos! Nos extasiamos y abrimos tamaña boca á la vista de una estatua de los antiguos demonios y aun ante un pequeño fragmento de mármol que los represente; ¡y apenas vemos con desden las estatuas de Jesucristo y de sus santos! ¡Cuánto admiramos una inscripción ó un epitafio grabado en cualquiera piedra gastada por el tiempo! Por mas que esté llena de paganiismo y error, la besamos, la veneramos y casi la adoramos como una reliquia de la bella antigüedad: ¡y nos burlamos de las reliquias de los santos Apóstoles!

¡Nos tenemos por felices y nos llenamos de orgullo si poseemos en cualquier medalla la efigie de Hércules ó de Minerva, de la Fortuna ó de la Victoria, de Alejandro ó de cualquiera César, y estamos de supersticiosos y ridiculizamos á lo-

que conservan como objetos preciosos el Santo Ligno y las imágenes de los Santos!

Si alguna vez habeis visitado en Roma y en otras partes, los museos ciceronianos, recordad si habeis visto en ellos la estatua de Jesucristo ó de sus Apóstoles.

Todos están llenos de monumentos paganos. *Paganismi monumentis plena reperies omnia.* Y en los cuadros, Júpiter convertido en lluvia seduciendo á Danao, atrae mas las miradas, que Gabriel anunciando á la Santísima Virgen el Misterio de la Encarnación. Gaumides llevado al Olimpo por el águila de Júpiter, nos deleita mas que la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo á los cielos. Nos detenemos con mayor agrado en las fiestas de Baco y del dios Termo, llenas de torpezas y de obscenidades, que en las de Lázaro resucitado ó del Hijo de Dios bautizado por San Juan.

Hé aquí los misterios que se ocultan bajo el velo del amor y de la admiración de la bella antigüedad. Creedme, bajo ese hermoso pretexto se tienden lazos á los necios y se seduce á la inoce-

te juventud. No atreviéndonos á hacer pública profesion del paganismo nos disfrazamos bajo el nombre de ciceronianos. ¡Cuánto mejor nos sería ser mudos que manifestar semejante tendencia!

Así hablaba Erasmo, hace mas de tres siglos. ¿Qué diria si viviera hoy? Si como nosotros viera el paganismo floreciente en los campos de Europa y personificándose hoy en un pulso que el mundo cristiano jamas hubiera sospechado? ¿Cuál es este hecho? Lo diré de nuevo.

Entre todas las manifestaciones del espíritu pagano de que somos testigos en política, en filosofía, en negaciones históricas religiosas y sociales acaba de producirse una mas rara, mas imprevista, mas increíble que las demas, sin ser ménos lógica, y cuya fiel síntesis formó Pio IX en su Encíclica de 8 de Diciembre de 1849. Estando desterrado en Portici, advertia al mundo, que el fin de la Revolucion era volver la Italia al paganismo. *Quo Italia pris tinum veterum temporum, id est ethnicorum splendorem iterum acquirere possit.* Dueña de Roma la Revolucion se apresuró á justificar las previsiones del Pontífice. Por su espi

tu radicalmente opuesto á todo lo que es cristiano, por sus actos, por sus discursos, por sus blasfemias, por sus aspiraciones servilmente copiadas de los Césares y de sus feroces próconsules, se proclama la hija y la resurreccion de la antigüedad pagana.

A fin de que nadie pueda prevenirse ¿qué hace? Por su orden los cazadores baten los bosques de Italia. Cojen una loba viva. Se lleva religiosamente á Roma y se la instala solemnemente en el Capitolio, donde se alimenta á costa del Estado.

¿Cuál es la significacion de este hecho ridículo solamente y sin importancia para los espíritus superficiales, pero de gran elocuencia para cualquiera que reflexione? Por la presencia en el Capitolio de esta fiera legendaria, dice la Revolucion: soy pagana. Para mí los diez y ocho siglos de cristianismo son como si no fueran ó como contados en los anales de la barbárie y de la supersticion. Hija de la antigüedad pagana, vuelvo á mi origen; reanudo la cadena de mi genealogía; venero á mi nodriza y glorifico mi cuna.

Nada mas cierto. La loba en el Capitolio es la diosa Razon en Nuestra Señora de Paris. Es el paganismo en carne y hueso, representando á la admiracion y el culto de la Europa actual,

Añado que si nada es mas vergonzoso, nada es mas lógico. Libre el hombre para escogerse un amo, no es libre para no tener ninguno. Jesucristo ó Belial. No hay medio. Si Jesucristo sale por la puerta, Satan entra por la ventana. Creado el hombre para adorar, sea lo que fuere, adora á alguno ó alguna cosa. Si no adora al Dios Altísimo, adora al dios vilísimo, si no adora al Dios espíritu, adora al dios materia. Cristiano ó pagano, la alternativa es desapiadada. La historia lo enseña al espíritu y el mapamundi á los ojos lo demuestra.

Pero como despues de diez y ocho siglos de cristianismo ha vuelto la loba, emblema de un distinto orden de cosas para ¿Roma é Italia, ¿va á subir triunfante al Capitolio? Por la misma causa que hace ochenta años colocaron en Francia á una ramera en el altar de la Virgen. En ambas épocas los hijos de la Revolucion, que mejor que n

die conocen su genealogía, tienen el mismo lenguaje.

No somos insensatos ni inconsecuentes, dicen estas desgraciadas generaciones, somos lógicos. No nos hicimos nosotros, hemos sido hechos y somos lo que nos han hecho. Si se nos hubiera enseñado el judaismo, seriamos judíos; si el luteranismo, seriamos luteranos; mahometanos, si el mahometismo; católicos, si solo se nos hubiera enseñado el catolicismo.

Si somos paganos, es porque desde nuestra infancia se nos ha enseñado el paganismo; á cantar el paganismo, á admirar el paganismo. Devolvemos lo que hemos recibido, glorificamos el paganismo, admiramos el paganismo y volvemos al paganismo.

¿De quién es la culpa? Se recoge lo que se siembra. La educacion hace al hombre, el hombre á la sociedad. Si os parecen absurdos y culpables los discípulos, ¿qué nombre merecen los maestros que los han formado?

En resumen: *Pio IX prisionero en el Vaticano y la loba de Rómulo radiante en el Capitolio; ved*

el fruto del amor del bello latin y la última palabra de los estudios clásicos, filosóficos y literarios.

Desafío á todos los académicos del universo á que expliquen de otra manera este doble fenómeno, que nos prepara otros muchos: *Et nunc intelligite?*

## CAPITULO XVII.

### ENSEÑANZA CRISTIANA DE LOS AUTORES PAGANOS Y EXPURGACION COMPLETA DE ESTOS ULTIMOS

Enseñar cristianamente los autores paganos es una obligacion que se desprende, no solamente de la Encíclica de 1853 y del Breve de 1874, sino aun del testimonio de la conciencia y aun de lo mas elemental nocion del sentido comun. ¿Qué cosa es enseñar cristianamente los autores paganos? Es enseñarlos de manera que no sean nocivos sino útiles á los jóvenes cristianos. Para conseguir este difícil fin de una importancia tan extrema, hé aquí las reglas que deben ser religiosamente observadas.

El profesor debe hacer casi todo lo contrario de lo que hasta hoy ha hecho. Hablando de la antigüedad greco romana, la educacion clásica parece

no tener otro fin que hacerla admirar. Siempre nos hace ver las cosas por el lado bueno y nos oculta la parte fea de ellas. El maestro concienzudo, comenzará, pues, por decir á sus discípulos lo que era el mundo pagano, lo que son los autores paganos, lo que encierran en general sus obras en prosa y verso.

1º Lo que era el mundo pagano.—En vez de mentir alabando la antigüedad pagana, como la época mas brillante de la humanidad, dirá la verdad y es que la antigüedad pagana es la época mas desgraciada de la humanidad. Tres grandes azotes la dominaron constantemente: la esclavitud, la adoracion de la Serpiente y el sacrificio humano. En el orden social, la esclavitud es el mas duro. En el orden religioso la adoracion universal de la Serpiente en carne y hueso, de la Serpiente viva, rodeada de otras mil divinidades rídículas, infames, crueles. A estos millares de demonios adorados bajo diversos nombres, *omnes dii gentium dæmonia*, eran ofrecidas todos los años en Oriente y Occidente millares de víctimas humanas.

Se deduce, por una parte, que el mundo paga-

no no era mas que un sepulcro blanqueado, cuyo interior estaba lleno de podredumbre y de huesos; por otra parte, que la resurreccion parcial de ese mundo seria el mayor de los azotes y su admiracion, el error mas funesto y mas grosero. Hay que añadir que en su vida ese mundo fué nuestro mayor enemigo. Para impedir el establecimiento del cristianismo, á quien todo debemos no escaseó, durante muchos siglos las calumnias, proscipciones, torturas, ni la sangre de nuestros padres. El único sentimiento que les debemos, es aquel que á Dios mismo inspiraban, una profunda compasion. *Tempora quidem hujus ignorantia despiciens Deus.*

2º Lo que son los autores paganos.—Son los hombres de su tiempo, órganos de las ideas, de las creencias y de las costumbres del mundo pagano. Como tales, cuentan, aman, admiran, cantan y enseñan lo que decia, hacia, amaba y admiraba el mundo pagano. ¿Qué hacian? *Turpe est et dicere.* Entónces aunque prediquen contra el vicio y enzalsen la virtud, su conducta desmiente sus palabras. ¿Qué confianza pueden inspirar? Como

es de su deber, el profesor de conciencia no puede dispensarse de leer el retrato que hace san Pablo de estos *grandes* paganos de Grecia y Roma, tan admirados en sus colegios. A fin de no engañar á sus discípulos, deberá tambien en cuanto su conciencia puede permitirlo, descubrirles una parte.

Puesto que, *en las palabras el latin hiere á la honestidad*, miéntras que *el lector frances quiere ser respetado*, le ofrecemos en latin algunos rasgos del cuadro apostólico.

“Quum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt; sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum. . . . propterea tradidit illos Deus in passiones ignominiae. Nam faeminae eorum inmutaverunt naturalem usum in eum usum qui est contra naturam. Similiter autem et masculi, relicto naturali usu faeminae exarserunt in desideriis suis in invicem, masculi in masculos turpitudi nem operantes. . . . Repleti omni iniquitati. . . . Qui talia agunt digni sunt morte.”

Plinio el Joven confirma de todo punto las palabras del apóstol. El *virtuoso* Plinio se divertia en

hacer poesías de tal manera obscenas, que Roma misma se escandalizó. Uno de sus amigos, Ariston, le escribió el mal efecto que producian en público sus versos y su conducta.

En contestacion le dirigió Plinio la siguiente carta: “Es cierto que á veces hago versos poco castos; miro los mimos, leo los lirios, comprendo los sodáticos. Poco cuidado me da de la opinion que se tenga de mis costumbres, los que no saben mas que los mas sabios, los mas graves, los mas santos personajes han compuesto semejantes versos: *Doctissimos gravis sumos, sanctissimos homines scriptitasse*. Pero me atrevo á creer, que los que conocen el número y el nombre de mis modelos, comprenderán que me separe algunas veces de sus pasos.

“No quiero nombrar á nadie entre los vivos para no hacerme sospechoso de adulacion; pero, ¿debo avergonzarme de hacer lo que han hecho Ciceron, Cayo Calvo, Asinio, Pollion, Mesala, Flortemio, Bruto, Sila, Catulo, Scévola, Sulpicio, Varron, Torcuato ó quizá los Torcuato, Memio, Léntulo, Getulico, Séneca y en nuestros dias aun Virginio Rufo?



“¿No bastan los ejemplos particulares? Citaré al divino César, al divino Augusto, al divino Nerva, Tito.

“No hablaré de Neron y sin embargo un gusto no deja de ser legítimo, por ser algunas veces el de los hombres malvados, mientras que una cosa es honrosa para solo el que ha dado á menudo ejemplo á los *hombres de bien*. Entre estos debe contarse ante todo á Virgilio Cornelio Nepote y ántes á Enio y á Accio. Cierto es que estos no eran senadores, pero la *santidad de costumbres* no admite distincion ni rango: *Inter quos est precipue numerandus est P. Virgilius, ect.*”

¡Cuántos profesores de toga y sotana van á escandalizarse de semejante revelacion! No es así como ellos hablan ni han oido hablar del cisne de Mantua. Que tomen á Plinio, que lo conozcan y se posesionen bien de él y me permitirán repetir que la educacion soló nos enseña el lado bueno y nunca el inmundo de sus obras.

Añadiré que todos esos santos personajes practicaban sin pudor lo que cantaban. Se puede ver la verdad de mi aserto en el tomo quinto de mi

obra *La Revolucion*, que contiene su biografia. Apoyada en hechos auténticos es de tal manera; que conduce á la siguiente conclusion: En virtud de los artículos 86, 332, 333, 334, 340, 351 y 361 de nuestro Código penal, que por cierto no es nada severo, todos los dioses de la bella antigüedad, comenzando por Júpiter, estarian hoy en Cayena, todas las diosas en San Lázaro. En virtud de estos mismos artículos, todos los grandes oradores, todos los grandes poetas, todos los grandes filósofos de la bella antigüedad, estos maestros aclamados de la juventud cristiana, si existieran hoy, estarian en galeras y si hubieran vivido hace cien años, habrian sido quemados vivos.

3º Lo que contienen en general sus obras en prosa y verso.—De todos se puede decir lo que decía Marcial de sus epigramas: *Sunt huædam bona, sunt mediocria, sunt mala plura*. Además de muchos errores morales, abundan en errores intelectuales. No puede ser de otra manera; de la abundancia del corazon habla la boca.

¿Qué se encuentra en los poetas? romances, fábulas, cuentos propios para dormirse parado, cantos de orgullo y voluptuosidad.

¿En los filósofos? Excepto algunas verdades tradicionales y algunas máximas de virtudes puramente humanas, las doctrinas mas falsas y peligrosas sobre la creacion, sobre Dios, sobre la Providencia, sobre la naturaleza y la inmortalidad del alma, sobre el suicidio, el regicidio, el derecho de gentes, el derecho social y doméstico.

El racionalismo, el materialismo, el sensualismo, el fatalismo, el panteismo, forman el fondo de la filosofía antigüa, de la que ha dicho con razon el Concilio de Letran: sus raices están corrompidas así como su literatura: *Philosophia et poeseos radices esse infectas.*

¿En los historiadores y en los oradores? Relaciones de guerras y de batallas y siempre los mismos relatos de combates y guerras, verdaderas en su mayoría, como los boletines del gran ejército de Napoleon. Tal es además el testimonio de los antigüos, el juicio de la crítica moderna, arengas declamatorias supuestas ó vendidas á peso de oro ó redactadas sin conciencia y sin interes para nosotros; diatribas odiosas contra la riqueza y contra la autoridad; la justificacion de los actos de cruel-

dad y mala fé, el trastorno de la religion por mil supersticiones vergonzosas y ridículas; por sacrificios inhumanos; por invocaciones é intervenciones olímpicas; sobre todo por el imperio terrible y terriblemente espantoso del *Daimion*.

No exagera san Jerónimo, cuando reasume en estas enérgicas palabras la filosofía pagana, la poesía pagana y la literatura pagana: *Secularis philosophia, carmina poetorum, rhetoricorum pompa verborum, cibus est dæmoniorum.*

Admiremos ahora el buen sentido de la Europa moderna y su respeto hácia la juventud. El niño bautizado es hijo de Dios, templo del Espíritu Santo, flor divina que debe abrirse á los rayos del sol de la verdad y de la gracia; un candidato del cielo cuya educacion entera debe ser una obra santa puesto que debe ser el desarrollo de la vida sobrenatural que recibió en el bautismo. En vez de ser confiado á maestros santos y santificadores, á los doctores y á los grandes escritores de la Iglesia, se le pone en la escuela de maestros corrompidos y corruptores, libre-pensadores y libertinos del paganismo.

A ménos de no comprender su mision, hé aqui lo que todo profesor debe saber y no perder de vista en su enseńanza, so pena de incurrir en una grave responsabilidad falseando el espíritu de sus discípulos.

## CAPITULO XVIII.

CONUTINUACION DEL ANTERIOR.

¿Qué hacer para enseñar cristianamente los autores paganos?—Como lo que acabamos de decir, en medio de tantas *miserias*, de tantas inmundicias y errores, se descubren aquí y allí, en los autores paganos, algunas máximas de sentido comun algunas justas apreciaciones de los hombres y de las cosas, algunos actos de virtudes humanas, algunas verdades incompletas, rarisimas veces verdades completas y aplicables á la vida real, tal cual lo ha hecho el cristianismo. ¿Cómo, pues, podrá recogerse entre tantas basuras, algunas perlas?

1. Es preciso segun la regla trazada por el Santo Padre, comenzar por enseñar los autores cris-